

## La Literatura de Entre Ríos en su etapa fundacional: una cartografía posible<sup>1</sup>

### The Literature of Entre Ríos in its founding stage: a possible cartography

Cecilia Corona Martínez<sup>2</sup>

Alfonsina Kohan<sup>3</sup>

FHAyCS. UADER

Resumen: Este artículo pretende mostrar los primeros resultados de nuestro proyecto de investigación *Cartografía de la literatura entrerriana: la construcción del espacio literario de la provincia. Periodo 1876-1910*. La perspectiva que planteamos en el mismo surge desde un lugar de vacancia, que se evidencia en primer término, en la escasa producción académica que se haya propuesto desarrollar un panorama amplio de la literatura producida en la provincia. Dado que remediar esto resulta una tarea que excede absolutamente nuestras posibilidades, hemos definido un recorte –si se quiere– arbitrario, pero que consideramos un modo de comenzar una tarea que esperamos sea fructífera y genere nuevos estudios. Dicho recorte considera dos aspectos, el primero, de carácter diacrónico, en tanto limitamos nuestra investigación a la producción de poetas, dramaturgos y narradores entrerrianos del periodo comprendido entre 1876 y 1910 (fin de la Rebelión Jordanista y primer centenario de la Revolución de Mayo). Por otro lado, y como primera aproximación a la literatura del periodo, adoptamos una mirada que

---

<sup>1</sup> El Presente artículo recoge los resultados del Proyecto de Investigación “Cartografía de la literatura entrerriana: la construcción del espacio literario de la provincia. Periodo 1876-1910”, cuyos participantes fueron Dana Rodríguez, Daniela Giraud, Silvana Ferrari, Matías Bircher, Estefanía González, Matías Armándola, Cecilia Corona Martínez y Alfonsina Kohan.

<sup>2</sup> **Cecilia Corona Martínez**

Licenciada y Profesora en Letras, UNC. Doctora en Letras, UNC. Se desempeñó como Profesora Titular Regular en la cátedra Literatura Argentina I, FFyH, UNC (actualmente jubilada). Directora de la Maestría en Literatura y Política (FHAyCS, UADER). Directora del equipo de investigación *Cartografía de la literatura entrerriana: la construcción del espacio literario de la provincia. Periodo 1876-1910* (FHAyCS, UADER).

Mail de contacto: ceciliacoronamartinez@hotmail.com

<sup>3</sup> **Alfonsina Kohan**

Profesora en Lengua y Literatura UADER. Magíster en Teoría y Metodología de la Investigación Literaria. UNR. Doctora en Letras. UNC.

Fue Directora de la Editorial UADER y Directora de Cooperación y Relaciones Internacionales de UADER. Actualmente es Secretaria Académica de dicha universidad. Codirige la Maestría en Literatura y Política (FHAyCS. UADER).

Dicta las cátedras Introducción a los Estudios Literarios y Literatura Argentina II (FHAyCS).

Es autora de los libros *Alberto Gerchunoff, periodista, crítico y pensador* y *Otra vez un grito: vivir para ser escritor. Acercamiento a la narrativa de Juan José Manauta*, además de numerosos artículos en relación con su área de estudio: la Teoría Literaria y la Literatura Argentina. Codirige el equipo de investigación *Cartografía de la literatura entrerriana: la construcción del espacio literario de la provincia. Periodo 1876-1910*. Dirige las Jornadas de Literatura entrerriana: nuestros escritores nuestro canon FHAyCS-UADER que se realizan de manera bianual.

Mail de contacto: kohan.alfonsina@uader.edu.ar

organice, a manera de mapa simbólico del territorio, la presencia de la geografía provincial en su literatura.

Palabras claves: cartografía literaria; espacio; literatura entrerriana

Abstract: This article aims to show the first results of our research project Cartography of Entre Ríos literature: the construction of the literary space of the province. Period 1876-1910. The perspective that we propose in it arises from a vacancy, which is evidenced in the first place, in the scarce academic production that a broad panorama of the literature produced in the province has been proposed. Given that remedying this is a task that absolutely exceeds our possibilities, we have defined an arbitrary cut-if you will, but which we consider a way to start a task that we hope will be fruitful and will generate new studies. This cut considers two aspects, the first, of a diachronic nature, as we limit our research to the production of poets, playwrights and narrators from Entre Ríos from the period between 1876 and 1910 (end of the Jordanian Rebellion and first centenary of the May Revolution). On the other hand, and as a first approach to the literature of the period, we adopt a look that organizes, as a symbolic map of the territory, the presence of the provincial geography in its literature.

Key wards: literary cartography, space, literature of Entre Ríos

En Argentina, decir Litoral implica una zona geográfica integrada por los territorios linderos al colosal Río Paraná, es decir, parte de Formosa, Chaco y Santa Fe, y, por supuesto, íntegramente Misiones, Corrientes y Entre Ríos.

Esta última provincia surcada de ríos a la cual, al decir de Mastronardi, “Un fresco abrazo de agua la nombra para siempre...”, no es sólo una delimitación espacial circunscripta por el ya mencionado Paraná, el Uruguay, el Guayquiraró y el Mocoretá, ríos que antaño, cuando puentes y túneles no existían, la convirtieran en una isla; tampoco es exclusivamente aquella atravesada al medio por el Gualeguay y regada por gran cantidad de arroyos; sino también, el suelo que Justo José de Urquiza pensó para instalar la capital de la República.

Ese militar que derrotó a Juan Manuel de Rosas en la Batalla de Caseros, ese político que convocó al Congreso Constituyente para aprobar la primera Constitución Argentina en 1853, ese hombre de ideas que fue el primer Presidente de la Confederación entre 1854 y 1860, es el mismo que en 1861 en la Batalla de Pavón decidió la retirada a pesar de que su ejército había destrozado al bando porteño. Urquiza con su accionar mostró la inmensa potencia y grandeza de la provincia, para luego, con esa entrega frente a Mitre, dar lugar a una penosa etapa de enfrentamientos internos.<sup>4</sup>

Resulta pertinente recordar que la rendición en Pavón fue considerada por muchos comprovincianos como una sumisión al gobierno nacional. A esto se sumó la visita del presidente Domingo Faustino Sarmiento para las celebraciones del décimo octavo aniversario de la batalla de Caseros. La llegada a Entre Ríos del mandatario fue a bordo del buque de guerra “Pavón”, acto que fue considerado casi como una provocación, una especie de traición, una nueva entrega del gobierno entrerriano a los mandatos del poder ejecutivo nacional (Salduna, 2005, p. 38).

Dos meses más tarde, estalla la rebelión comandada por Ricardo López Jordán,<sup>5</sup> que reúne a quienes se sienten traicionados. El 11 de abril de 1870, sus seguidores asaltan el Palacio San José al grito de: ¡Viva López Jordán!, ¡Muera el traidor Urquiza!, y lo asesinan. Simultáneamente, matan en la ciudad de Concordia a dos de los

---

<sup>4</sup> Este hecho dio lugar a múltiples interpretaciones en cuanto a motivaciones, causas y consecuencias. Existe una extensa bibliografía sobre el tema.

<sup>5</sup> Hijo del reconocido caudillo de mismo nombre, el más importante lugarteniente y seguidor de Pancho Ramírez. Debió exiliarse a Paysandú luego de la muerte del caudillo federal argentino y del derrocamiento a manos de Lucio Norberto Mansilla.

Ricardo López Jordán fue ministro de Gobierno de Urquiza en 1860, presidente de la Cámara Legislativa en 1864. Se lo menciona desde 1863 como sucesor del Supremo Entrerriano, sin que tal candidatura se llegase a proclamar públicamente.

hijos varones de Urquiza, Waldino y Justo Carmelo. Esto trae graves consecuencias, estalla una guerra civil que acarrea secuelas que llevará mucho tiempo sanar y desaparece la disciplina ciudadana que Urquiza custodió durante veinticinco años. López Jordán es nombrado gobernador, a causa de la presión que reciben los legisladores por parte de los rebeldes. Entretanto, Sarmiento –profundamente conmovido por el crimen– manda a sofocar al ejército insurrecto con toda la fuerza y sin piedad. Toda negociación ha fracasado y se desenvuelve una guerra sin parangón en el territorio provincial (Kohan, 2023, p. 208).

Las consecuencias fueron funestas, cientos de miles de combatientes murieron, las tropas entrerrianas, en clara desventaja frente al ejército porteño, vencidas y diezmadas fueron condenadas al exilio y al ostracismo. Las tierras y las aguas provincianas se tiñeron de sangre.

El proceso que acabamos de sintetizar da lugar a la construcción de la provincia posjordanista, con singulares características culturales y arraigadas costumbres.

Ese es el marco contextual que permite pensar en una literatura fundacional de la provincia, que comienza a hacerse visible de modo más marcado hacia finales de 1876, con el fin de la Rebelión Jordanista. Periodo en el que es posible fijar una mirada que imagine mapas simbólicos del territorio contruidos desde esas producciones de poetas, narradores y ensayistas/periodistas entrerrianos.

En este sentido y tal como afirma Pedro García Martín, compilador del *Atlas de literatura universal* (2017), en una sociedad contemporánea efímera, cargada de posverdades y valores líquidos, los mapas ofrecen una cierta idea de solidez. Indica, además, que “El arte de cartografiar las obras literarias también recrea el mundo. Nos proporciona nuevas e insospechadas lecturas acerca de su naturaleza creativa.” (cit. Fraga, 2017). Es por ello que realizar un atlas de la literatura entrerriana no supone trazar meros diagramas sino, al decir de Jameson, “coordinar información existente (...) con la aún no experimentada, concepciones abstractas de la totalidad geográfica” (1991, p. 51).

Por su parte, Franco Moretti en su texto *Atlas de la Novela Europea 1800-1900* habla de una geografía de la literatura y explica que esto puede referirse a “el estudio del *espacio en la literatura*, o bien el de la *literatura en el espacio*” [cursivas en el original] (1997, p. 5). Lo cierto es que la espacialidad, la geografía, resulta un aspecto determinante en la invención ficcional, ya que posee “una fuerza activa, concreta, que deja sus huellas en los textos, en las tramas, en los sistemas de expectativas” (1997, p. 5). La configuración del atlas se sostiene en “mapas (...) no como metáforas, (...) sino como *instrumentos analíticos*” [cursivas en el original] (1997, p. 5); dado que indagar en lo geográfico nos permite a la vez revisar las territorialidades simbólicas en que el espacio se inmiscuye en la escritura. Moretti asegura que los mapas literarios muestran la naturaleza relacionada con el lugar de la literatura, al mismo tiempo que “ponen de manifiesto la lógica interna de la relación: el espacio semiótico, de la trama, en torno al cual la narración se autoorganiza. La forma literaria aparecerá así como la resultante de dos fuerzas contrarias, e igualmente importantes: una interna y otra externa” (1997, p. 7).

### **Escrituras a lo largo y a lo ancho de la provincia**

El relevamiento de escritoras y escritores entrerrianos cuya producción (o parte de ella) esté ubicada en el periodo cronológico delimitado incluye una serie de nombres, que en su mayoría han sido poco considerados (o ignorados) por los estudios críticos.<sup>6</sup> Como resultado de esta búsqueda, se configuró un corpus integrado por los siguientes autores:<sup>7</sup> Juan B. Arengo (1822-1896), José Evaristo Carriego de la Torre (1828-1908), Olegario Víctor Andrade (1839-1882), Gervasio Méndez (1843-1895), Francisco F. Fernández (1842-1922), Benigno Teijeiro Martínez (1846-1925), Josefina Pelliza de Sagasta (1848-1888), Emilio Onrubia (1849-1907), Ramón Romero (1852-1906), Victoriano E. Montes (1855-1917), Martiniano Leguizamón (1858-1935), José S. Álvarez (Fray Mocho, 1858-1903), Agustina Andrade (1858-1891), Juan Carlos Goyri (1861-1932), Diego Fernández Espiro (1862-1912), Luis N. Palma (1863-1894), Damián P. Garat (1869-1921), Emilio Berisso (1878-1922), Fausta Garbino Guerra de Tezanos Pinto (1881- s/d ), Alberto Gerchunoff (1883-1950) y Aníbal Marc Giménez (s/d).

### **Presencia (y ausencia) de las representaciones de la provincia en poetas y narradores**

“Dejadme que recorra los bosques y jardines/  
de flores tapizados que riega el  
Paraná,  
tejiendo una guirnalda de rosas y jazmines/  
que del guerrero ilustre la frente  
ceñirá.” (“El 9 de agosto”, 1925, p.179).

“¡Ah! Todo está como entonces,  
los sauces, el cielo, el río,  
las olas, hojas de  
plata/  
del árbol del infinito;  
sólo el niño se ha vuelto hombre...” (“La vuelta al hogar”,  
1925, p.59)

---

<sup>6</sup> Por tal motivo, no se incorpora a Evaristo Carriego (1883-1919).

<sup>7</sup> Se enumeran según la fecha de nacimiento.

Las estrofas de Olegario Víctor Andrade constituyen una muestra clara –o quizás establecen un paradigma– de una manera de concebir el espacio local. Por un lado, la naturaleza idealizada que constituye el escenario donde se mueve el héroe; por el otro – desde una perspectiva intimista– la recolección de elementos característicos que, sumados, construyen el espacio/tiempo feliz de la infancia. Es posible enumerar cuáles son dichos elementos: el río (en primer lugar), el ceibo, las enredaderas, el sauce, el zorzal (“cantor de las selvas”), los juncos, las achiras; todos ellos conforman la naturaleza local indisolublemente ligada a la inocencia de la infancia.

Gervasio Méndez escribió en 1873 el poema “A Gualeguaychú”, luego participó en acciones militares y regresó a su ciudad entre 1874 y 1875. Lo que en “A Gualeguaychú” es una suerte de rumor, ese “Dicen que están sin flores tus jardines,/ solitarias tus calles y tus plazas;/ que pareces un templo abandonado/ sin luces, sin incienso, ni plegarias.” (Méndez, 1877, p.25), en “La vuelta a Gualeguaychú” es una confirmación: “¡Están tus calles tan tristes,/ tan desolados tus sitios,/ qué informe montón de ruinas/ pareces, en el vacío!” (Ibid., p. 55). Se trata de un giro elegíaco muy diferente del presente en la mayoría de los otros autores.

Diego Fernández Espiro ve a Entre Ríos “coronada de palmas y de flores/la diosa de las selvas y los ríos” (1924, p.25), generadora de “sangre impetuosa” (1924, p.73); por su parte, Juan B. Arengo, así le escribía años antes, en 1850: “con tus galas naturales;/ tus campiñas virginales,/ y tus dos grandes raudales,/ Uruguay y Paraná,/ embelesas al viajero...” (1924, p.318) y se extendía, antes que en las bellezas naturales, en la predicción de un futuro venturoso: “¡Qué progresos no hará tu hermoso suelo!” (Ibid.). Además, se trata de una tierra ya sacralizada: “Un suelo ya eres en quien la Victoria/

gustosa mil veces su lauro plantó;/ y en quien adorada su hermana la Gloria/ de heroica Provincia la fama te dio” (Ibid.).

Estamos en presencia de una construcción del espacio como el lugar de la protección, donde el hombre/niño se siente seguro y cuidado (seguimos aquí a Bachelard, 2000); pero también, Entre Ríos se carga de sentido en cuanto es un lugar practicado, donde la presencia del hombre heroico resignifica el paisaje natural. Se produce un intercambio de cualidades: un paisaje característico se compenetra con un ser humano sobresaliente. En tanto, Luis N. Palma en sus poemas “Himno a Entre Ríos” y “A Gualaguaychú” construye un espacio poético con la carga simbólica del *locus amoenus*, bajo un tono de exaltación.

Una variante significativa surge de la obra de Agustina Andrade; en ella, el espacio entrerriano se muestra con frecuencia, y constituye –a la par de los años de la infancia– un cronotopo que puede rastrearse a lo largo de sus producciones. Arriesgamos en postular que, a diferencia de lo que sucede en otros escritores que frecuentan el mismo paradigma, en Agustina este funciona como condensador de singular efectividad poética.

El cronotopo aúna en la palabra “Edén” una experiencia de la plenitud ya irremediablemente perdida. Es un tiempo/lugar mítico, donde el yo lírico ansía regresar, ya que se trata de un “ayer” feliz contrapuesto a un “hoy” signado por la desgracia y la tristeza: “¡Nadie es feliz en esta vida ingrata,/ más que una sola vez, arroyo amado!” (1878, p.17).

El anclaje vital es la “patria” entrerriana, sede del “paterno hogar” (1878, p.62). Y si bien este último ya es una “pobre mansión en ruinas” (1878, p.62), se sigue anhelando el regreso.



La trayectoria vital de Josefina Pelliza de Sagasta es similar, en un punto, a la de Agustina Andrade; puesto que Josefina nació y vivió su infancia en Concordia, para luego radicarse en la capital del país. De su poemario *Lirios silvestres* (1877), rescatamos algunos versos de “Recuerdos de mi infancia”, donde también la tierra natal se relaciona estrechamente con la niñez: “Recuerdo los azahares, su cándida fragancia/ Que en ráfagas de aroma rodeaban á mi hogar,/ Recuerdo los ensueños divinos de la infancia” (1877, p.52).

De Fausta Garbino Guerra de Tezanos Pinto solo se conserva un libro editado póstumamente por su esposo, *Ratos en la vida de Fausta Garbino Guerra de Tezanos Pintos*, dado a conocer en 1943. Predominan textos en prosa, entre los cuales señalamos una carta dirigida a Fray Mocho y titulada “El paisaje”, una descripción de las orillas del Paraná: los “manchones vistosos”, el “tapiz multicolor”, y “una puesta de sol (...) que permite ver colores ni soñados aún por los pintores” (SD). No aparece aquí el carácter nostálgico ya destacado en las otras autoras.

Una perspectiva diferente se advierte en las obras de los escritores más reconocidos de este periodo: Martiniano Leguizamón y Fray Mocho. Del primero, se han revisado dos de sus producciones más famosas: *Calandria* y *Montaraz*. Tanto la obra de teatro como la novela –en un procedimiento propio de la estética nativista propuesta por el autor– destacan diversos rasgos del territorio de la provincia. En la primera, se describe el paisaje montielero, mientras que las andanzas del gaucho Montaraz transcurren en medio de una naturaleza que puede ser “amistosa”, el campo, y una “hostil”, el monte. Este último es el lugar de la rebelión, donde la naturaleza difícil y a veces antagónica, constituye el escenario apropiado para los enfrentamientos bélicos.

De José S. Álvarez –Fray Mocho–, hemos considerado *Viaje al país de los matreros* (1897). Resulta relevante el género discursivo elegido, que inscribe el texto en la tradición de los relatos de viaje; y que en este caso dialoga con otras publicaciones de la época, como el *Viaje al país de los araucanos* (1881) de Estanislao Zeballos. El “país” del que habla Fray Mocho es más bien una región particular, que abarca parte de las provincias de Santa Fe y de Entre Ríos. En el caso de esta última, se marca una diferencia entre las “tierras bajas” y las “tierras altas”. Las primeras, de naturaleza áspera y hostil, son el territorio de los matreros, a quienes “se refugian en las islas buscando que la naturaleza los defienda y los ampare” (1953, p.46).

Cuando el intelectual español Benigno Teijeiro Martínez –cuya producción escrita se sostiene en la investigación histórica– escribe uno de sus pocos textos narrativos: *La Delfina de Ramírez* (1883); se detiene largamente en la descripción del paisaje rural, casi desértico, salvaje, con algunos rastros de la presencia del ser humano.

El relato construye el paisaje referenciando cuestiones históricas ocurridas en los lugares presentados. Es decir, el paisaje de Entre Ríos no es solamente naturaleza, sino que ha sido escenario de la historia de la conformación del país:

En la opuesta orilla extendíase la isla *Cambacué* que se distingue de las demás por ostentar entre sus matorrales misteriosa laguna que la tradición señalaba como albergue del primitivo morador que dio nombre a la isla de la que fue desalojado por el *charrúa Comandat*, de bronceada tez y recia musculatura, al plantar allí sus toldos cubiertos de cuero para alojarse con sus mujeres e hijos. Un estrecho canal que separa la isla de la costa recibe al norte las aguas del *Itapé*, y más al sur las del *arroyo de la China* que dio nombre a la aldea que entre ambos se fue extendiendo alrededor de la capilla de Almirón instalada a fines del siglo XVIII

en amplia sala de adobe y techo pajizo cuyos blanquecinos muros destacaban la sagrada mansión entre los destartalados *ranchos de quincha* generalmente usados por el vecindario atendido en lo espiritual por el Reverendo Fray Pedro de Goitia; pero bien pronto el modesto rancherío fue la Villa fundada por Rocamora cumpliendo la orden del progresista Virrey Vértiz. (Teijeiro Martínez, 1919, pp. 3-4) [Cursiva en el original].

Considerando este breve recorrido, es posible destacar que, en un conjunto de autores del periodo tratado, el espacio tanto puede formar parte de lo íntimo como funcionar a la manera de matriz de un tipo humano representativo, portador de valores arquetípicos.

No sucede lo mismo en las obras de muchos de los escritores relevados. En los escasos sonetos que se han podido rescatar de Aníbal Marc Giménez (ignoramos si se trata de un seudónimo), es posible señalar que la descripción del paisaje se aúna a la de un tipo humano, el gaucho, con características particulares. Sus cualidades responden al imaginario creado a partir de la gauchesca, la novela popular y el circo criollo: valentía a toda prueba, respeto a la mujer, soledad, destreza. En lo referido a la primera de estas cualidades, el valor se asocia a la tierra natal, como sucede con los gauchos de Montiel. Y una perspectiva que se reitera en los contados poemas encontrados, es la de una “raza” que se va, un estilo de vida que está desapareciendo: “y no hay rancho que no brinde la tibieza de su alero/ a este resto de una raza generosa que se va.” (“De los últimos”, *Caras y caretas*, 13-4-1907, N°445).

En 1886 se publicó en Rosario el volumen *Prosa y versos*, que recoge una gran cantidad de artículos periodísticos (generalmente de tema político) y breves textos

relacionados con cuestiones médicas, firmados por Juan B. Arengo. Artículos que fueron publicados en medios santafesinos, donde el autor se radicó, tuvo participación política y ejerció su profesión. Está dividido entre los textos en prosa, sin subtítulo que así lo indique, y una segunda parte titulada *Versos o pasatiempos rimados*, la cual es una segunda edición. Se aclara que “Esta edición se diferencia de la anterior por la supresión de unas cuantas composiciones insignificantes y la agregación del Diálogo entre el negro Santos Fernández y el difunto Vicente Medina (a Chivengo)” (1886, p.392).

Entre los poemas que contiene, destacamos en primer lugar el denominado “A Entre Ríos”, donde la provincia es la “Patria” que forma parte de la “famosa Nación Americana/ República Argentina” (1886, p.316). La provincia es “bella”, recorrida por el “plateado río” (1886, p.316). Todo el poema es un canto a las virtudes de la tierra natal, donde el yo lírico se dirige alternativamente a un “Vosotros”, a la misma “Entre Ríos” y en el final, a la “Providencia”.

Además de declamar la belleza del lugar, se presenta la tierra natal como una promesa de futuro, en tanto han pasado los tiempos de “Aquel tu estado primero/ de oscuro ser sin cultura” (1886, p.317), al que le siguió el momento en el cual “la Victoria/ gustosa mil veces su lauro plantó” (1886, p.318). Se vaticinan “progresos”, en los que inciden los “mil hijos del Oriente/ y otros mil de región más separada” (1886, p. 318). Concluye con un llamado a la Providencia para que ampare a Urquiza, en un giro político que podría explicarse por las circunstancias en que se dio a conocer el texto.<sup>8</sup>

El diálogo gauchesco fechado en 1871 es un poema con algunas singularidades, que por sus características formales no responde al género iniciado por Bartolomé Hidalgo. En primer lugar, porque no emplea el lenguaje característico de los habitantes

---

<sup>8</sup> Aclaremos que en todas las citas se respeta la grafía empleada en la publicación citada.

de las campañas, salvo en escasas palabras, como “aonde”, “Dotores” (1886, p. 392). Se trata más bien de una lengua coloquial, donde hay algunos lexemas marcados en *itálica*.

Otra particularidad es que los interlocutores son el Negro Santos (literalmente, un hombre de raza negra) y Chivengo, un fantasma.<sup>9</sup> A la manera de los cielitos de Hidalgo, se incluyen referencias atribuibles a la estética neoclásica, como lo muestra la pregunta de Santos: “¿Con que mi amigo Pluton/ hacia mí te ha despachado?” (1886, p. 392).

Se trata de un poema de clara crítica política, ya que aparecen los nombres de los dos gobernadores que se sucedieron en Santa Fe en el año 1871: “Don Simon” (Simón de Iriondo, gobernador entre 1871-1874) y “ñor Mariano” (Mariano Cabal, gobernador entre 1868-1871). También menciona a “ñor Oroño” (gobernador entre 1864-1868). Critica negocios turbios y manejos oscuros de estos personajes públicos.

Una práctica que aparece habitual en los escritores del periodo es el reconocimiento a los méritos de otros autores contemporáneos. Tal se evidencia en el poema titulado “Al poeta Olegario V. Andrade”, donde en endecasílabos se destacan las virtudes de la producción del “cisne uruguayo”<sup>10</sup> (1886, p.371), de “alta inspiración” (1886, p.372), loas que culminan en la estrofa que asegura: “Luego sonó por todo el Entre-Ríos/ tu fama literaria prominente,/ y mi amor te saluda reverente,/ honrándote también los versos míos.” (1886, p.372). Destacamos que tanto la versificación como las alusiones grecolatinas (Parnaso, Jove), acercan a Arengo a la estética neoclásica, antes que al romanticismo tardío expresado por el mismo Andrade.

La segunda edición de *Sus poesías* (1955), que reúne la muy escasa producción literaria de Victoriano E. Montes, se inicia con el poema que le dedicó Gervasio Méndez, el “Himno a Victoriano Montes” (música de Felipe Boero y letra de Leopoldo Díaz), un

---

<sup>9</sup> “S.- ¿De aonde salís, picaron?/ Ch.- Del infierno amigo, Santos.”(1886, p.392)

<sup>10</sup> En realidad, Andrade nació en Brasil.

texto de Martiniano Leguizamón: “El poeta Montes” y un “Breve comentario” firmado por Juan B. Selva.<sup>11</sup>

Si consideramos las afirmaciones de los prologuistas, algunos de los poemas de Montes habrían adquirido gran popularidad, no solo en Argentina sino también en otros países de América del Sur. “El tambor de San Martín” es uno de ellos. Según Manuel M. Ugarteche<sup>12</sup> (1955, pp. 40-42), fue escrito para reivindicar la figura de Bruno Alarcón, quien había acompañado al Libertador en la campaña a Chile y Perú, y luego estuvo a las órdenes de Sucre hasta la batalla de Ayacucho, y que vivía en la pobreza en Gualeguay. Al parecer, se logró que el gobierno de la provincia de Entre Ríos entregara una pensión al ex combatiente. Los endecasílabos encomian la valentía del soldado: “¡Y entre montañas de humo el parche bate,/ impasible el Tambor de San Martín”(1955, p. 36).

Montes escribió también dos poemas de temática similar: “El abanderado de Belgrano” y “Juan Bautista Cabral” (el famoso “Sargento Cabral” de la batalla de San Lorenzo). Dentro de una obra dispersa y escasa, sobresale esta elección de personajes. No se trata de cantar a los grandes héroes de las luchas por la independencia, sino de poner en primer plano a estos hombres surgidos del pueblo, que se elevan de su humilde condición al participar de hechos destacables. La docencia era la principal actividad del escritor, quien no habría ignorado la capacidad didáctica de la literatura para forjar/sostener un panteón nacional.

El otro poema más divulgado del mismo autor es “La tejedora de ñandutí”, donde deja de lado lo narrativo para dibujar un personaje femenino, una paraguaya dedicada a una actividad característica de su tierra. En sus decasílabos, se permite introducir varias

---

<sup>11</sup> Juan B. Selva (1874-1962). Lingüista, miembro de la Academia Argentina de Letras.

<sup>12</sup> Podría tratarse de un político peruano. Según Selva, el poema fue muy conocido en el país vecino.

palabras en guaraní, además de la misma que da nombre al tejido: “Graciosa, esbelta, pura y sencilla,/ con aleteos de *mainumbí*,/ al brazo lleva su canastilla/ la tejedora de ñandutí”<sup>13</sup> (1955, p. 33).

En “Mi ahijado Mauricio”, escrito presuntamente en 1876, relata anécdotas de su infancia, y travesuras realizadas en compañía del nombrado Mauricio, un “negro delicioso” (1955, p. 21). Allí aparecen apenas mencionados plantas (*macachines*) y animales propios de la región: *pirinchos*, lagartijas, *cuises*, cardenales, *quirquinchos* y *chingolos*, víctimas de las pedradas de los niños. Surge tímidamente el tópico de los recuerdos de una niñez feliz: “¡Dulces instantes de esa edad hermosa/ que ilumináis el fondo de mi alma,/ cómo contrasta vuestra grata calma,/ con mi vida agitada y borrascosa!”(1955, p. 28).

De ser cierta la información que lo hace autor de una letra de tango que se sumó al repertorio de la época; sería posible ver en Montes un marcado acercamiento hacia lo popular, en tanto sus intereses se acercan a personajes y eventos cercanos a la experiencia comunitaria.

De José Evaristo Carriego de la Torre se ha relevado un artículo que integra la antología *Crónicas de Entre Ríos*. Escrito en primera persona, relata un viaje en tren desde Paraná hasta Concordia, realizado en el año 1902. El párrafo final se extiende en apreciaciones afectivas hacia esta última ciudad, fundada por su propio padre:

...la hermosa ciudad (...) estaba escrito con caracteres de fuego el inmenso porvenir de Entre Ríos. Yo no me cansaba de contemplar aquel pedazo de tierra tan bello, donde se respiraban las suaves auras de su río, donde las estrellas que

---

<sup>13</sup> *Mainumbí*: mariposa.

iluminan su cielo parece que fueran más brillantes que en ninguna otra parte.  
(1967, p. 25).

En el resto de su obra periodística, recogida en *Páginas olvidadas*, apenas se hallan escasas alusiones históricas sobre la provincia de Entre Ríos, muy circunstanciales. Un ejemplo se encuentra en “La batalla de Caseros”, donde afirma: “Esta es la gloria del general Urquiza y de la heroica Provincia que celebrará mañana tan fausto aniversario.” (1895, p. 463).

Un personaje de singular relevancia es Francisco Felipe Fernández, de quien se dijo que fue “uno de los principales dramaturgos, poetas y periodistas políticos de la época de la Confederación con sede en Paraná” (Jara, 2010). En un artículo periodístico publicado en 1870, Fernández describe la figura de Francisco Ramírez, en palabras entusiastas. Se destaca la compenetración entre el caudillo y el pueblo, ya que aquel se presenta como quien: “encarnaba todo el sentimiento, todas las ideas, toda la virilidad del pueblo Entrerriano; refundición del pasado, daguerrotipo del presente, profecía simbólica del porvenir...” (1995, p.392).<sup>14</sup>

En cuanto a la producción literaria, solo hemos podido relevar su obra dramática, en la cual no aparece referencia alguna a Entre Ríos. Dentro de dicha producción, destacamos el drama histórico o drama rural *Solané* (publicado en 1881).<sup>15</sup> En él, se reelabora un hecho histórico, los llamados “asesinatos de Tandil”.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Artículo citado de la siguiente manera: “Trabajo publicado en el periódico *Obrero Nacional*, Santa Fe, 13 de febrero de 1870. Reproducido en revista *Letras*, Paraná, año N°2, 1952, pp.5/7. En *Antología Cultural del Litoral Argentino*”.

<sup>15</sup> Laura Cilento recoge las aseveraciones de Jorge Dubatti, quien plantea que su escritura puede datarse entre 1873 y 1881 (1991, p. 109).

<sup>16</sup> El 1 de enero de 1872, un grupo de gauchos de una pequeña población cercana a Tandil, asesinaron a 36 inmigrantes. Se acusó a otro gaucho, conocido como “Tata Dios” por sus



Otro autor, Ramón Romero, aunque se dedicó sobre todo al periodismo escribió la obra inicial<sup>17</sup> de la literatura popular inmigratoria argentina: *Los amores de Giacumina*, publicado como folletín en *El Liberal*, en 1886. Fue muy divulgado hasta la primera década del siglo XX. El lugar donde se ubica la historia es La Boca, y tanto Giacumina como sus padres emplean la “jerga gringocriolla” (Di Tullio, 2020), basada en el dialecto genovés. De él escribió Fray Mocho:

en ese libro no habrá giros preciosos, frases llenas de armonía, trozos literarios, pero huele a pueblo, a verdad, a vida y por eso el pueblo lo acogió con aplausos a pesar de los juicios olímpicos de críticos y literatos, atorados de pretensiones y de pensamientos robados” (1959, p.276).

La fidelidad al habla popular es una virtud, para quien –como Álvarez– intentó recoger las diversas variantes que coexistían en la Buenos Aires de la época.

El volumen *Poesías* de Damián Garat, publicado en 1929, de forma póstuma, no conserva las fechas de escritura y/o publicación de los poemas; salvo escasas excepciones. El primer apartado, “Canto al Centenario”, incluye los poemas “La Argentiada” (1910), “Mi raza”, “Tucumán” (1897), “La espada y la cruz” (1898) y “A España”.

“La Argentiada” es un poema narrativo escrito en versos alejandrinos. Como el nombre lo indica, se trata de un canto a la Argentina, que va repasando la historia de “los abuelos”, desde la conquista hasta Caseros: “Fueron estos guerreros ¡oh abuelos inmortales!/ quienes en los mogotes de Los Andes (...)/ labraron la Argentiada con sus magnos bautismos/ y alumbramientos, cuando en la playa sonora/ del Paraná surgía...”

---

curaciones, de ser el instigador. Fue detenido y asesinado cuando estaba en la cárcel. Se llamaba Gerónimo Solané.

<sup>17</sup> Así lo asevera Ángela di Tullio (2020).

(1929, p.21). Culmina con un deseo, acorde con el momento de la escritura: "... el alma iluminada/ de esta raza gloriosa, que abreva de la idea/ la linfa bienhechora de la Atlántida, y sea/ la América Latina el suelo bendecido/ de todas las estirpes de la tierra..."

(1929, p.30). No hay menciones a Entre Ríos, solo se nombra al río Paraná.

Entre los numerosos escritores médicos que, alrededor de 1880 y en años inmediatamente posteriores, se valieron del discurso científico para construir su producción ficcional, se encuentra Juan Carlos Goyri, quien firmaba sus textos como J.C. Gell. Escribió relatos, algunos de los cuales podrían considerarse actualmente como "nouvelles". Según Abraham (2016), su producción narrativa estuvo claramente dividida en tres direcciones: una, histórica; otra de carácter "realista", y la tercera, donde incursiona en la ficción científica. Esta incluiría "El ojo del sabio", "Tísico" y "La oreja disecada"; todos ellos escritos en la primera década del siglo XX. Los dos últimos relatos se caracterizan por la crudeza del lenguaje, influido por la estética naturalista; en tanto el primero presenta la particularidad de introducirse en el fantástico literario. En ese sentido, es posible relacionarlo con uno de los escritores-científicos más destacados de la época: Eduardo Ladislao Holmberg (1852-1937). En la obra de Goyri que hemos podido relevar, no aparecen menciones a su provincia, ni siquiera como escenario para las historias narradas.

Emilio Onrubia vivió gran parte de su vida en la ciudad de Buenos Aires, donde produjo gran parte de su obra. Hemos recuperado una novela, *En carne viva* (1904), y dos textos dramáticos: *Lo que sobra y lo que falta* (1889) y *La vieja doctrina* (1896). Todos ellos siguen la estética realista, con una fuerte crítica hacia ciertos políticos que colocan sus intereses personales sobre cualquier otro valor personal o social. En la novela aparece muy brevemente la ciudad de Paraná. Sin embargo, no se presentan descripciones ni se

detiene el relato en caracterizaciones de la misma, es sobre todo un escenario para algunas acciones de los personajes.

De lo estudiado en el presente trabajo, se concluye que la presencia del paisaje en las obras literarias del siglo XIX entrerriano, es por demás escasa. Apenas existente en los prosistas, se encuentra con cierta frecuencia en algunas producciones de los poetas.

Tal como se ha desarrollado, las alusiones al paisaje local aparecen relacionadas con los recuerdos de la infancia y, ocasionalmente, con la construcción de una suerte de arquetipo provincial, caracterizado por el valor y la capacidad de lucha.

Así sucede con la ópera prima de Alberto Gerchunoff, quien sin ser argentino adscribe al suelo entrerriano cuando lo adopta como su lugar de nacimiento, desdeñando su país de origen. *Los gauchos judíos* (1910)<sup>18</sup> es un conjunto de estampas o relatos sobre el campo entrerriano y la vida de los inmigrantes en las colonias, con una poética que transmite gratitud a una Patria que generosamente recibe a los judíos perseguidos, los cobija y resguarda: “Es generoso el pabellón que ampara los antiguos dolores de la raza y cura las heridas como venda dispuesta por manos maternas” (Gerchunoff, 1910, p. 4).

Por sugerencia de su amigo Lugones, el escritor ruso nacionalizado argentino, reúne esa serie de estampas que fueron previamente publicadas en diarios y revistas culturales, y recogidas en esta obra laudatoria a la Argentina. Comienza el libro celebrando a la Patria y su bandera, a la generosidad de un suelo que permite vivir del

---

<sup>18</sup> Texto que aparece en el marco de un proyecto de Estado-Nación favorable a la integración migratoria y la comunión de razas. Ya desde el título la asimilación de la tradición gaucha con la inmigración judía, tranza –al decir de Martiniano Leguizamón– “...un alto sentimiento de gratitud y amor hacia la tierra generosa que entrega al colono sus frutos de oro [...] crisol de amor que está modelando el tipo nuevo, varonil y hermoso del gaucho judío...” (1975, pp. 12-13).

trabajo y la siembra, pastorear el ganado y cultivar el trigo, ganar el pan. Desde el agradecimiento, invita casi como en un rezo a entonar las estrofas del “Himno Nacional Argentino”:

¿Recordáis cuando tendíais, allá en Rusia, las mesas rituales para glorificar la Pascua? Pascua magna es ésta.

Abandonad vuestros arados y tended vuestras mesas. Cubridlas de blancos manteles, sacrificad los corderos más albos y poned el vino y la sal en augurio propicio. Es generoso el pabellón que ampara los antiguos dolores de la raza y cura las heridas como venda dispuesta por manos maternales.

Judíos errantes, desgarrados por viejas torturas, cautivos redimidos, arrodillémonos, y bajo sus pliegues enormes, junto con los coros enjorjados de luz, digamos el cántico de los cánticos, que comienza así:

Oíd, mortales...

Buenos Aires, año del primer centenario argentino (1910, p. 4).

Con una profunda ideología nacionalizadora, Gerchunoff propone una narrativa sobre los inmigrantes judíos que adoptaron las costumbres criollas, prototipo telúrico en clara asociación con proyecto de nación. Los relatos se desarrollan en Colonia Rajil (Villaguay-Entre Ríos), y se construyen a partir de una mirada idealizada de la naturaleza. Desde su vida adulta, Gerchunoff reconstruye el tiempo y el espacio feliz de la infancia otorgándole a la narrativa un tinte elegíaco.

La colonia duerme en una tibia modorra. Blancas las paredes y amarillos los techos de paja, las casuchas lucen al sol, sol benigno de la primavera, campestre.

Del cielo, lavado por la lluvia de la víspera, desciende una paz religiosa, y de la tierra se elevan rumores apacibles. Floridos están los huertos y verdes los campos sin fin. En medio del potrero el arroyuelo entona su melodía geórgica. Lenta y grave es la canción que dice el agua... (Gerchunoff, 2009, p. 17)

El escritor propone un paisaje bucólico, como en un sueño la colonia es paz y calma. La escena está compuesta de imágenes sensoriales como el agua sonora, los rumores de la tierra, la calidez del sol, los colores del espacio rural, recursos a través de los cuales el escritor consolida una estampa idílica del campo entrerriano.

### **Conclusiones**

A partir de lo expuesto, es posible esbozar una cartografía preliminar de la geografía entrerriana y, al mismo tiempo, dar cuenta de una historia de los años posteriores a la rebelión jordanista.

En la etapa que va desde ese hito hasta el primer Centenario de la Patria, los textos pueden concebirse como parte fundacional de la literatura de Entre Ríos. Se ha relevado una cantidad importante de escritores y escritoras que apenas eran mencionados en algunas antologías o historias de la literatura provincial. La lectura atenta de las producciones que pudieron rescatarse abrió un panorama inesperado en el momento de inicio de nuestro trabajo. De tal modo, se profundizó en personalidades de importancia en algunos momentos históricos y luego olvidados por la visión oficial, profundamente hegemonizada por las perspectivas provenientes de la capital del país.

Todo lo anterior, sin dejar de lado los nombres consagrados como Martiniano Leguizamón, Fray Mocho y el mismo Alberto Gerchunoff, de quien a causa de su adscripción generacional, apenas alcanzamos a revisar su primera gran obra.

Sin embargo, es necesario señalar que no todo el corpus estudiado incorpora la representación de una espacialidad provincial. Parte del mismo está constituido por escrituras que remiten a los espacios-tiempos felices de la infancia o donde Entre Ríos se construye a la manera de una égloga idílica. Otra parte importante de textos, se aleja de las configuraciones del paisaje y el suelo para centrarse en la política y el periodismo.

En algunos casos, el tono nostálgico impregna las escenas narrativas, ensayísticas y poéticas; en otros, se destaca a personajes históricos como la Delfina junto a soldados casi anónimos que batallaron al lado de San Martín o Justo José de Urquiza y que son representados como modelos de virtudes netamente propias del hombre y de la mujer entrerrianos.

La literatura entrerriana producida en el periodo comprendido entre 1876 y 1910 muestra una pluralidad de vertientes, a la vez que incorpora estéticas muy dispares (romanticismo, naturalismo, nativismo), que responden a la multiplicidad y variabilidad de destinos y decisiones individuales de escritoras y escritores.

## Fuentes

- Álvarez, J. S. (1953). *Un viaje al país de los matreros*. Hemisferio.
- Álvarez, J. S. (1959). *Cuentos y Salero criollo*. La Cultura Argentina.
- Andrade, A. (1878). *Lágrimas. Ensayos poéticos*.  
[www.commonswiki.org/wiki/File:Lagrimas\\_Ensayos\\_poeticos\\_-\\_Agustina\\_Andrade.pdf?uselang=es](http://www.commonswiki.org/wiki/File:Lagrimas_Ensayos_poeticos_-_Agustina_Andrade.pdf?uselang=es)
- Andrade, O. V. (1925). *Obras poéticas*. La Cultura Argentina.  
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/obras-poeticas--8/>
- Arengo, J. B. (1888). *Versos o Pasatiempos rimados*. S/D.
- Carriego, J. E. (1895). *Páginas olvidadas: colección de artículos publicados en diversos años y en diferentes épocas*. Impr. y Enc. Nueva Época.  
<https://play.google.com/books/reader?id=FgFCAAAAYAAJ&pg=GBS.PA510&hl=es>
- Carriego, J. E. (1967) [1902]. “De Paraná a Concordia”, en *Crónicas de Entre Ríos*. Ed. Jorge Álvarez.
- Fernández, F. F. (1881). *Obras dramáticas*. Imprenta y Librería de Mayo.
- Fernández, F. F. (1995) [1870]. Artículo periodístico. En *Antología Cultural del Litoral Argentino*. Castelli, E. (pp.391-394). Ediciones Medio Siglo.
- Fernández Espiro, D. (1924). *Poesías completas*. Claridad.
- Garat, Damián P. (1929). *Poesías*. Minerva.
- Garbino Guerra de Tezanos Pinto, F. (1943). *Ratos en la vida de Fausta Garbino Guerra de Tezanos Pintos*.
- Gerchunoff, A. (1910). *Los gauchos judíos*. Agebe, 2009.
- Giménez, M. (1903-1910) Poemas publicados en diversos números de la revista *Caras y Caretas*: “Corrida de sortija” (5-9-1903, N°257), “Paisaje” (29-7-1905, N° 356), “Ruina”

(9-6-1906, N° 401), “De los últimos” (13-4-1907, N° 445), “El entrevero” (29-2-1908, N° 491), “La tarde” (1-1-1910, N° 587).

Goyri, J. C. (con el seudónimo J.C. Gell). (1924). *Históricos. Un himno a Rosas, La tumba de Ortiz, La Quiaca*. Imprenta Mercantil.

Goyri, J. C. (2016). “El ojo del sabio”. En Abraham, C. *Cuentos fantásticos argentinos del siglo XIX*. Vol. 4. (pp. 253-313). Ciccus.

Leguizamón, M. (1955). *Montaraz. Costumbres argentinas*. Ediciones Mar Océano.

Leguizamón, M. (1961). *Calandria. Costumbres campestres*. Ediciones Solar, Hachette.

Méndez, G. (1876). *Poesías* (S/D)

Montes, V. E. (1955). *Sus poesías*. Peuser.

Onrubia, E. (1889) *Lo que sobra y lo que falta. Cuadro Social*. En tres actos y en verso. Imprenta Maipú.

Onrubia, E. (1896) *La vieja doctrina*. Comedia en cuatro actos. Impr. De F. Landreau y Ca.

Onrubia, E. (1904) *En carne viva*. La Entre Riana de J. Pujol e Hijos.

Palma, L. (1944). *Poesías y discursos célebres*.

Pelliza de Sagasta, J. (1877). *Lirios Silvestres. Álbum de poesías*. Imprenta del Porvenir.

Romero, R. (1909). *Los amores de Giacumina. Escrita per el hicos dil dueño di la fundita dil Pacarito*. La Barcelonesa.

Teijeiro Martínez, B. (1919) [1883] *La Delfina de Ramírez*. Folletín en *El Diario*, Paraná.

### **Referencias bibliográficas**

Abraham, C. (2016). *Cuentos fantásticos argentinos del siglo XIX*. Vol. 4. (pp. 253-313). Ciccus.



- Bachelard, G. (2000) [1957]. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Cilento, L. (1991). "Drama rural y cultura urbana en *Solané* de Felipe F. Fernández". En AAVV. *Ciudad - Campo: en las Artes en Argentina y Latinoamérica*. CAIA. [www.caia.org.ar/docs/11-Cilento.pdf](http://www.caia.org.ar/docs/11-Cilento.pdf)
- Di Tullio, A. (2020). "Los amores de *Giacumina*: algo más que una construcción del cocoliche", en *Gramma*, Núm. Esp.09.  
<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/260/2601676012/html/index.html>
- Fraga, X. (2017). "Una cartografía literaria para recorrer el mundo en 35 obras", *La voz de Galicia*. En línea  
[https://www.lavozdegalicia.es/noticia/cultura/2017/12/10/cartografia-literaria-descubrir-mundo-35-obras/0003\\_201712G10P36991.htm](https://www.lavozdegalicia.es/noticia/cultura/2017/12/10/cartografia-literaria-descubrir-mundo-35-obras/0003_201712G10P36991.htm)
- García Marín, P. (2017). *Atlas de la Literatura Universal*. Nórdica.
- Jameson, F. (1991). *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Universidad de Duke.
- Kohan, A. (2023). *Otra vez un grito, vivir para ser escritor. Acercamiento a la narrativa de Manauta*. Uader-Eduner.
- Leguizamón, Martiniano. (1975) [1910]. "Prólogo", en Gerchunoff, Alberto, *Los Gauchos judíos*, Aguilar, 1975.
- Moretti, F. (1997). *Atlas de la Novela Europea 1800-1900*. Siglo XXI editores.
- Picallo S. y Araujo, X. (2013). "Espacio y literatura: cómo se trabaja el espacio en la teoría literaria" *Narrativas digitales*. <http://www.narrativasdigitales.com/2013/07/02/espacioylit/>